

# Hermann Broch a examen historiográfico<sup>1</sup>

BORIS BERENZON GORN  
(Profesor del Colegio de Historia)

*A Eva Uchmanny, con admiración.*

EL LIBRO PÓSTUMO de Hermann Broch plantea de entrada un enigma, o si se quiere una paradoja historiográfica: ¿cómo convertir en discurso aquello que no se puede narrar? ¿Cómo interpretar el pasado desde una subjetividad aparentemente irrazonable y cegada? ¿Con que herramientas metodológicas recuperar un pasado que se escinde en un siempre precavido inconsciente?

Hermann Broch nos lleva en su genial novela póstuma, *El maleficio*, a penetrar de golpe en el problema del mal, a indagar históricamente el lugar de la ética en el pasado y evidentemente sus consecuencias.

Y así la literatura nos permite a los historiadores, vía la tan despreciada ficción –desde el positivismo–, sumergirnos verdaderamente en un misterio cuando es imposible describirlo. Es necesario hacerlo; deconstruir de algún modo su lenguaje, sus semblantes, sus miradas. Si es cierto que un texto debe ser juzgado en relación a los objetivos que parece haberse propuesto, lo primero que

cabría reprocharle al libro de Broch es la tibieza o falta de convicción con que expone algunos de sus argumentos. No es que se reclame desde aquí una diatriba elemental contra los horrores perpetrados por el nazismo, pero seríamos indignos de la interpretación histórica porque no entenderíamos a Broch si lo juzgáramos desde la facilidad de estar en nuestros zapatos y no desde el significado del devenir.

Ninguna obviedad como esa. Pero tramar un escenario –aun con toda su carga ilusoria o especulativa– en el que el horror surge de la psicosis, como siempre, demasiado resbaladizo o peligrosamente ambigua.

El holocausto es el culmen de la industrialización enajenada, la pérdida de la razón, el trastoque de la psicosis, el inicio de la locura de este capitalismo tardío que reinventó la segunda mitad del siglo XX, y estamos ya viviendo la primera década del XXI, en el que la forma en que se trazaron las ciudades, la megalópolis frente al suburbio, el uso estratificado de la medicina, el *gheto* capitalista,

hemos aprendido a vivir en *ghetos* sociales, políticos, económicos, culturales, raciales o religiosos. El holocausto, como nos lo muestra Broch, es el comienzo de una era de psicosis, donde la lógica capitalista lucha por transgredir y aniquilar el deseo para imponer el interés del capital y el poder sobre el sujeto histórico.

El problema del holocausto judío, gitano, afroamericano, femenino o indígena, cuando no se ve desde la óptica de la larga duración, es que se puede pervertir su significado histórico, como se ha hecho en muchos casos, y verlos como procesos aislados y no como un conjunto de hechos que han marcado el malestar de una época que todavía parecería estar en boga, el fin del sujeto y el triunfo del absolutismo.

Por ello, traer a Broch a un examen historiográfico es la posibilidad de reencontrarnos como historiadores, una vez más humanos restringidos, agobiados pero no paralizados para re-significar nuestro pasado desde todos los ángulos posibles en un momento en que las coordenadas so-



*Hermann Broch*

ciales se confunden; una vez más entre sus polos lo equívoco o lo acertado como únicas respuestas. ♦

<sup>1</sup> El texto que aquí se publica sirvió como presentación al Segundo Coloquio de Historiografía: “El maleficio: Hermann Broch a examen historiográfico”. Agradezco la agu-

da participación de mis colegas: Armando Pavón Romero, Eva Uchmanny, Mauricio Beuchot, Susana González, Germán Gómez, Enrique Plascencia, Evelia Trejo, Roberto Fernández Castro, Angélica Jiménez, Judith de la Torre, Virginia Hernández, Lucrecia Infante, Álvaro Matute, Sara Luna y Angélica Jiménez, Así como la de mis alumnos del curso de Historiografía general.